

pontifici, Crovetto passa ad analizzare la posizione di Azione Cattolica e la politica nel quadro della Seconda Repubblica Spagnola; l'accettazione del nuovo regime causò la frattura coi cattolici monarchici, e quindi le accuse di eccessiva collusione con il partito di centrodestra CEDA. Queste critiche, dirette *in primis* a Herrera Oria, furono promosse anche dal card. Pedro Segura, espulso nel 1931 dal Governo repubblicano ed esule a Roma; Herrera fu invece difeso a spada tratta, come già detto, dal nunzio Federico Tedeschini. La polemica si attenuò per la partenza di Herrera per la Svizzera, al fine di iniziare gli studi che lo avrebbero condotto al sacerdozio. Il capitolo termina presentando due relazioni posteriori, del 1936 e 1937, di Isidro Gomá, primate di Spagna, e di Ildebrando Antoniutti, incaricato d'affari della Santa Sede presso il governo dei militari ribelli: ambedue lamentano un'eccessiva autonomia dell'Azione Cattolica di Herrera rispetto alla gerarchia.

Il libro di Crovetto offre davvero uno studio esaustivo dell'Azione Cattolica Spagnola dal 1931 al 1936, sviscerando le diverse problematiche e presentando una grande massa documentale. Esso sarà interessante e utile per lo studioso di storia religiosa e per quello della storia della Spagna contemporanea, ma anche per coloro che si dedicano a studi sull'Opus Dei: infatti, il periodo cronologico e lo spazio geografico sono gli stessi che videro i primi passi dell'Opera, anch'essa impegnata, seppure con una spiritualità e con modalità distinte da quelle dell'Azione Cattolica, nell'apostolato laicale. Inoltre, alcuni personaggi del libro ebbero importanti relazioni con Josemaría Escrivá, come Herrera Oria (su questi rapporti lo stesso Crovetto ha pubblicato un ottimo articolo nella rivista che ospita questa stessa recensione), o come il nunzio Tedeschini, che più avanti sarebbe divenuto cardinale protettore dell'Opus Dei.

Carlo Pioppi

Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ – Fernando CROVETTO (editores), *El Opus Dei. Metodología, mujeres y relatos*, Cizur Menor, Thompson Reuters Aranzadi, 2021, 396 pp.

El volumen recoge aportaciones alrededor de tres ejes: metodologías en torno a la historia del Opus Dei, el papel de las mujeres en la historia (especialmente las del Opus Dei) y el contexto religioso español de los años cuarenta y cincuenta. Aunque no hay una estructura que marque editorialmente la importancia de cada aportación, no todas tienen la misma entidad temática ni consistencia metodológica, cuestión inevitable en este tipo de publicaciones que siguen a un encuentro de especialistas. Un primer juicio general sobre la publicación es que hay solidez en la consulta de fuentes archivísticas en las investigaciones monográficas (la gran mayoría) y solvencia en los escritos metodológicos.

Cada eje se inicia con una aportación de carácter general. Del primero con unas “Reflexiones epistemológicas en torno a la historia del Opus Dei” interesa especialmente su llamada a tener en cuenta las demandas de la sociedad al escribir la historia del Opus Dei, que ha de traducirse en una escritura comprensible y atractiva primero; y luego, en el vislumbrar en ella temas de interés general, a la vez que se ofrece su perspectiva global. En fin: una historia que sea clara en sus explicaciones, coherente en sus afirmaciones y contextualizada en su tiempo.

Siguen las reflexiones de González Gullón con una propuesta sobre la periodización de la historia general de la Obra. La cronología que se ofrece encuentra la dificultad de la proximidad, inevitable en estos momentos. Quizá la pormenorización (seis etapas para ochenta años) sea excesiva, y a la vez vinculadas a la persona que hace cabeza en la Obra en cada una de ellas, lo que implicaría revisar los criterios sobre los que se establece. Podría ayudar el atenerse más a las etapas que marca la historia general de la Iglesia y sobre esa división básica situar los hitos del acontecer histórico de la Obra.

En la vida de cada persona incide de modo simultáneo muchas circunstancias, con distintas intensidades en cada momento, que lleva a tomar sus decisiones. En ello centra Méndiz su escrito. Las biografías intentan dar cuenta de ellas en cada situación. En el caso de las personas del Opus Dei su pertenencia a la Obra es una. Parece normal por tanto que uno de los factores –no necesariamente el más activo siempre– que explique esos “actuales” sea precisamente ese, lo que justifica que la institución tenga un lugar en los relatos biográficos correspondientes. El salto a la prosopografía lo escribe Onésimo Díaz. Se centra en las primeras generaciones de miembros del Opus Dei, aunque las limitaciones numéricas y las relaciones previas de amistad para estos años implique el manejo prudente de las caracterizaciones.

Tienen un carácter más monográfico las otras dos aportaciones de completan esta parte primera. Una es un elenco documental sobre fuentes disponibles para el estudio de la historia del Opus Dei en Estados Unidos. Lo escribe Federico Requena. La relevancia es doble. La primera, la marca la importancia misma del país: su protagonismo internacional en tantos órdenes. La segunda, es el carácter orientador del trabajo, que puede servir de guía para investigar la trayectoria de la Obra en otros estados, en concreto la localización de fuentes que recojan cómo vieron la Obra las distintas personas y entidades que se relacionaron con ella: “algo” que llegaba “de fuera” y “para algo” que, al parecer, se necesitaba allí. La otra aportación monográfica de María Jesús Coma y María Eugenia Ossandón tiene un carácter muy distinto: se centra en el análisis exhaustivo de una fuente –el boletín que se envió desde aquella ciudad a todas las personas que se localizaron para retomar el contacto con ellas. Una iniciativa de san Josemaría secundada por quienes le acompañaban allí. Se analiza contenido, receptores y consecuencias directas de aquel empeño.

El segundo bloque se encuadra bajo el título “Mujeres”. Consuelo Flecha hace un recorrido muy interesante sobre la historia de las mujeres y los estudios de género en la edad contemporánea. Para el lector interesado en la historia de las mujeres del

Opus Dei abre una panorámica muy sugerente: desde los referidos a quienes han formado los órganos de gobierno de la sección de mujeres, hasta las más destacadas en la vida pública: política, cultura, arte, comunicación, actividad empresarial... Y si se cambia la perspectiva de las personas a los temas, podría enfocarse algunos sobre la religiosidad de las mujeres de la Obra (rasgos propios de género al asumir el espíritu de la Obra), si es que tuvieron una específica y en qué momento y en qué país y en qué sentido; la centralidad de las mujeres en los procesos históricos de la propia institución... La aportación de Inmaculada Alva constituye un estado de la cuestión que enuncia ya el título “La historia de las mujeres del Opus Dei: balance y propuestas”. Desde un enfoque realista se reconoce una producción aún escasa, aunque no falten ya aportaciones de interés que pueden citarse como una producción académica prometedora. Se da igualmente cuenta de una línea de trabajo que da crédito exclusivo a planteamientos manifiestamente hostiles, sin atender a la mínima crítica histórica exigible a cualquier otra investigación. También se señalan fuentes que pueden ayudar a entender la historia de las mujeres del Opus Dei: desde luego las existentes en el Archivo General de la Prelatura; pero también las depositadas en archivos de acceso abierto: desde el del CSIC, al de la Acción Católica y el de la Universidad de Navarra.

Se abren después varias monografías de entidad diversa. Una sobre las primeras supernumerarias españolas (1951 a 1963, con dos excepciones en 1945 y 1948). Se ofrecen dato sobre la evolución de su número, el ritmo de incorporaciones, su distribución por ciudades y su perfil profesional, bastante semejante –como cabía esperar– del conjunto global de las españolas de clase media y alta (y algunas de clase baja). Se han manejado entrevistas en profundidad y documentación del AGP sobre diarios de centros y convivencias e historias de vida de algunas de las protagonistas. La relación de aportaciones de carácter más general se cierra con un enfoque desde la sororidad de la relaciones de varias mujeres de la Obra que iniciaron la labor apostólica en Estados Unidos y México. Quizá un enfoque explicativo que ayude a exponer la confianza y colaboración que supone la fraternidad. Esas redes informales de colaboración estuvieron especialmente presentes en los comienzos de estos dos países. Lo favorecía su relativa proximidad y la lejanía física con Roma y sus deseos de colaboración por compartir objetivos. Todo ello convirtió las dificultades y las ventajas de unas y otras en ocasión muchas veces de apoyo y ayuda recíprocos.

El resto de las aportaciones en este apartado recogen aproximaciones biográficas de diversas mujeres del Opus Dei: dos agregadas (Elena Blesa y Piedad de la Cierva) y una numeraria (Mercedes Eguíbar). De ellas se sigue su entorno familiar de origen: una familia acaudalada con actividad en Caracas y Barcelona y que retorna finalmente a América, con la propia biografiada (Elena); otra, una apasionada de la Ciencia que encontró en su propia familia ese afán y ese interés (Piedad) y la prudencia de una familia con padre funcionario, aunque de alto nivel, sujeto a las limitaciones de ingresos y posibilidades de nuevas actividades, en un país que se modernizaba, de la clase media de la época (Mercedes). La documentación es cercana y personal en los tres casos. Eso permite plantear –especialmente para ampliaciones inmediatas– tra-

victorias personales que se encuentran en medio de avatares comunes a sus entornos cambiantes; pero que no constituyeron limitaciones a sus respuestas respectivas a las exigencias que implicaba en campos tan distintos su pertenencia a la Obra.

El tercer bloque se abre como los anteriores con una aportación de carácter general que sirve de marco a los estudios siguientes sobre aspectos concretos del asociacionismo católico en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Joseba Louzao presenta sus reflexiones sobre tres conceptos (secularización, católicos y confesionalismo) que conforman tres polos de referencia para los estudios sobre lo que se ha dado en llamar “nacionalcatolicismo”. El relato desvela cómo lo que parecía la “solución española” a la necesidad de construir entornos católicos en cada país que hicieran posible una dimensión pública de la vida de la iglesia, acabó constituyendo un auténtico y serio problema para la jerarquía. Aquel actuar desde dentro del estado para que la legislación recogiera los principios de la doctrina social de la Iglesia, poco a poco, la convirtió en cómplice de un régimen que el propio Vaticano estaba interesado en cambiar hacia otras fórmulas desde el Concilio.

Crovetto aborda el estudio de las iniciativas de la Acción Católica española desde los años cuarenta. Sin ser exclusiva, la preocupación fundamental de sus dirigentes fue la “recristianización” de las masas. A esta inquietud le precedió una etapa en que se buscó la promoción de las vocaciones sacerdotales. Por otra parte, la dicotomía entre la atención de las minorías dirigentes, tan específica de la asociación, y esa necesidad de volcarse en la acción pastoral en los ambientes obreros, supuso una cierta tensión que la práctica acabó resolviendo con el recurso a la “especialización”. García Ocón estudia las congregaciones marianas en los años cuarenta: expone sus características en esos años para pasar luego a la espinosa cuestión de cuantos tipos de santidad se definían y las contradicciones que implicaba esta categorización en el propio desarrollo de esta asociación: ¿animar a mejorar a sus miembros que solo alcanzarían su fin si profesaran como religiosos?

Las iniciativas de los propagandistas en los años cuarenta y cincuenta (Cristina Barreiro) muestran que fue el grupo católico con mayor importancia en la vida pública de aquellas dos décadas. En lo político, por su presencia en los gobiernos y en las principales líneas de altos cargos. Además, pusieron en marcha obras de singular importancia. La de mayor calado probablemente fue la Editorial Católica, tanto por sus diarios y su revista *Criterio*, como por la Biblioteca de Autores Cristianos. Empresas de envergadura que posicionaron a los propagandistas como el grupo editorial más importante al margen de la prensa oficial, por más que el control estatal fuera férreo. En el orden de la educación universitaria tanto el CEU como el Colegio Mayor San Pablo jugaron un papel relevante en la formación de universitarios y en la promoción de sus propios cuadros.

Santiago Martínez desde una documentación inédita y de gran interés (epistolarios de quienes se incorporaron a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz) ha tratado de explicar los motivos que llevaron a estos a solicitar la admisión; cuáles fueron sus rasgos comunes y como se les impartió la formación propia de la Obra. La mayoría

fueron curas rurales, lo que en principio aleja sospechas de pretensión de control sobre el “alto clero”. Los admitidos recibieron la atención espiritual de sacerdotes numerarios que buscaba una sensibilidad que dignificara la identidad y la misión del clero. La documentación, fresca, llena de iniciativas apostólicas y manifestaciones de disponibilidad, muestra cómo estos sacerdotes extendieron el espíritu de la Obra en ambientes rurales y apoyaron algunas de las iniciativas que la entonces asociación puso en marcha. El libro se cierra con la aportación de Luis Cano sobre los primeros supernumerarios del Opus Dei. Su propósito específico es “analizar como evolucionó la visión de san Josemaría sobre los miembros del Opus Dei sin compromiso de celibato” entre 1930 y 1950. Desde la primera fecha consta ya que la figura de los supernumerarios estaba en la cabeza del Fundador. Serían tanto el grupo más numeroso, como “su primera línea de actuación evangelizadora”. Se hace un recorrido sobre las primeras admisiones en este periodo de tiempo, la actividad directa y los escritos de san Josemaría sobre este tema y algunos testimonios al respecto. Tiene especial interés la consideración de que la santificación de lo ordinario constituye el núcleo esencial de la vocación a la Obra por más que esa normalidad pueda desarrollarse en dos contextos: el del celibato apostólico y el de la vida abierta al matrimonio.

El volumen no tiene un capítulo conclusivo. Lo único relativamente semejante a eso está en la presentación, en su último párrafo y ciertamente la publicación facilita un mejor conocimiento de la vida del Opus Dei en las décadas de los cuarenta y cincuenta. Es verdad también que abre interrogantes sobre los que cabrán nuevas publicaciones, pero este primer eslabón tiene indudable interés, también, por sí mismo.

Julio Montero-Díaz

Ermanno TUBINI, *Don Ferdinando Rancan: I luoghi, i volti, le stagioni*, Ares, Milano, 2022, 235 pp.

Don Ferdinando Rancan (1926-2017) è stato il primo sacerdote italiano ad appartenere alla Società Sacerdotale della Santa Croce. Incardinato nella diocesi di Verona sin dalla sua ordinazione, avvenuta nel 1953, dopo alcune vicissitudini e dopo aver compiuto gli studi in Scienze Naturali all'Università La Sapienza di Roma, conobbe l'Opus Dei proprio in quella città. Un breve riassunto della sua vita era stato già delineato nel numero 15 della rivista *Studia et Documenta* riguardo alla sua autobiografia (“Un somarello e la sua storia. La storia della mia vocazione sacerdotale e del mio incontro con l'Opus Dei”), curata da don Ermanno Tubini, suo amico e sacerdote della Prelatura dell'Opus Dei.

Partendo dallo spunto fornito da un'omelia pronunciata a Nazareth nel 1964 da Paolo VI, il nuovo lavoro di Tubini si svolge con un certo rigore, cercando “i luoghi, i tempi, i costumi, il linguaggio, i sacri riti...” per presentare un profilo completo di